



Retrato de **Agustín López**, por José Ildefonso Páez de la Puebla.



Retrato de **Micaela Vilela y Castro**, por José Ildefonso Páez de la Puebla.

LAS ÚLTIMAS ADQUISICIONES DEL MALI

RETRATOS CON HISTORIA

El Museo de Arte de Lima ha enriquecido su colección de retratos de los siglos XVIII, XIX y XX gracias al trabajo de su directora, Natalia Majluf, y a generosas donaciones de familias peruanas.

Por Paul Rizo Patrón Boylan Fotos de Christian Osés



Las nuevas adquisiciones se presentaron el 10 de abril en el MALI.

En pintura, el género retrato no solo demuestra la habilidad artística del pintor, sino que además permite conocer el aspecto físico e incluso la personalidad del retratado. Igualmente, refleja la moda de la época en que se realizó la imagen –en vestimenta, joyas, peinados– y el trasfondo decorativo o arquitectónico que se puede haber incorporado en la obra pictórica. Con todos esos elementos, se pone de manifiesto la posición económica y social del personaje que buscó ser inmortalizado sobre lienzo, papel, marfil, madera, metal o cualquier otro soporte que utilizara el retratista.

En los últimos años, y bajo la hábil dirección de Natalia Majluf, el Museo de Arte de Lima (MALI) ha venido enriqueciendo su colección artística, inicialmente constituida por la voluminosa “Memoria Prado” (a su vez, producto de la generosa donación que hiciera la familia de dicho apellido, a la que han pertenecido dos presidentes de la República). Majluf la ha aumentado a través de gran cantidad de compras y donaciones de exponentes artísticos propios de los distintos momentos evolutivos de nuestra milenaria tradición cultural. Entre ellos, vienen teniendo grata presencia retratos de distintas épocas, así como de múltiples manos y estilos.

Un evento que impulsó enormemente el interés en dicho género fue la vasta muestra que inaugurara el museo en 2014 sobre la obra de un notable retratista limeño, José Gil de Castro (1785-1841), quien trabajó desde finales de la era virreinal (de cuyas tradiciones se nutrió) hasta bien entrada la República temprana. Gil de Castro fue quien



Petrus y Verónica Fernandini, quienes donaron valiosos retratos al MALI, junto a Nicolás Kecskemethy.

mejor representó pictóricamente el periodo de la Independencia, trascendiendo las fronteras del actual territorio peruano. Captó con gran rigor las imágenes del rey Fernando VII, de aristócratas locales como los marqueses de Torre Tagle, de miembros de la élite chilena, de libertadores como José de San Martín, Simón Bolívar y Bernardo O’Higgins, y de héroes populares como José Olaya (buena parte de estos retratos están hoy en distintos museos y colecciones privadas, en el Perú y en el extranjero).

Hace pocos años, el MALI recibió el retrato de cuerpo entero de Manuela Tupa Amaro (o Túpac Amaru), cuadro de pintor anónimo de aproximadamente 1777, que fue donado por Petrus Fernandini Bohlin junto con otras valiosas piezas de carácter religioso. Se trata de un caso emblemático, entre varias donaciones que han continuado incrementando el patrimonio artístico del museo, de retratos tanto virreinales como republicanos, minuciosamente estudiados por el investigador del museo y curador asociado Ricardo Kusunoki. Entre los más recientes, sobresale el retrato al óleo y en perfil que representa a José Carlos Mariátegui, realizado en Italia en 1921 por el pintor vanguardista argentino Emilio Pettoruti (1892-1974) y donado por la sucesión del célebre intelectual peruano.

Siguiendo en esta línea, el MALI acaba de recibir –en calidad de préstamo extendido– tres retratos en busto y al óleo pintados por el banquero y genial artista estadounidense Francis Martin Drexel (1792-1863), natural de Filadelfia y de paso por el Perú en tiempos de su independencia. Estos cuadros representan al patriota de origen bogotano Fernando López Aldana (1784-1841) –quien fuera agente de San Martín en Lima– y a quienes, según todo indica, serían su esposa, Carmen Larriva y González, y la madre de esta, Petronila González



Andrés, Carlos y Fernando Schwaib.



Retrato del patriota de origen bogotano Fernando López Aldana, por Francis Martin Drexel.



Retrato de Petronila González y Toro, por Francis Martin Drexel.



Retrato de Eduardo Lúcar Torre y Polo, de autor anónimo.



Retrato de José Carlos Mariátegui, por Emilio Pettoruti.

y Toro. Las piezas fueron entregadas –junto a un magnífico busto en bronce que representa al libertador Simón Bolívar, atribuido a Louis-Claude-Ferdinand Soyer (París, 1785-1854)– por los hijos de Fernando Schwalb López-Aldana (1916-2002), quien fuera vicepresidente y primer ministro del Perú en dos ocasiones, así como descendiente de los personajes retratados. Todo lo anterior ha sido presentado junto a los retratos del coronel Eduardo Lúcar Torre y Polo y su esposa, María Lorenza Crespo y Palomino, pintados en Huánuco por un artista anónimo y comprados por el museo recientemente.

Al mismo tiempo que estas obras, el MALI ha recibido otra importante donación: los retratos de los esposos Agustín López y Micaela Vilela y Castro, pintados en Piura en 1853 por el estupendo artista quiteño José Ildefonso Páez de la Puebla (1819-1861). Estos cuadros han causado particular impacto. No solo porque dichos señores fueron abuelos del gran escritor tradicionalista Enrique López Albújar (1872-1966), como se mencionará luego, sino que la factura es magnífica, además de mostrarnos un interesante caso de movilidad social republicana. Los rostros y figuras en general están magistralmente

captados, ella de expresión resuelta, casi desafiante, y él más bien tímido. Igualmente, destacan sus respectivas indumentarias: la levita negra, camisa blanca, chaleco crema, corbatín alto, prendedor y cadena de reloj de oro, en el retrato de don Agustín López; y el vestido negro de impecable corte –según la moda de mediados del siglo XIX– con zarcillos de filigrana, rico broche sobre cadena de oro y perlas, así como las múltiples sortijas que lleva doña Micaela Vilela en sus manos (una sujetando un pañuelo blanco), adicionalmente adornada con flores en su discreto peinado. Los cuadros los muestran de tres cuartos, sentados en sillas pintadas de estilo europeo y sobre fondos planos, aún en sus sobrios marcos originales. Hace pocos años, y por encargo de la familia propietaria, los lienzos fueron limpiados y ligeramente restaurados (pues su conservación era bastante buena) por Rosanna Kuon Arce, rigurosa especialista en tales trabajos.

CUENTA ENRIQUE LÓPEZ ALBÚJAR QUE SU ABUELA ERA UN PERSONAJE SINGULAR. SIENDO DE ORIGEN RACIAL MIXTO, HABÍA SEGUIDO A SU MADRE, ROSA CASTRO (“MULATA PERO GRAN SEÑORA”, SEGÚN ESCRIBIERA SU REFERIDO BISNIETO), EN SU SORPRENDENTE HABILIDAD COMERCIAL.

Estos retratos domésticos, ejecutados para ser apreciados por sus descendientes, así como por los visitantes que tuvieran los retratados en su residencia piurana, permiten –como los cuadros de los esposos López Aldana por Drexel, y los retratos hechos en el Perú por el pintor francés Raymond-Auguste Quinsac Monvoisin (1794-1870), de los que el MALI tiene algunos magníficos ejemplares– eslabonar la producción retratística ocurrida en territorio peruano entre los tiempos de José Gil de Castro y los de otro destacado (para algunos, el mejor) pintor y retratista peruano: el tacneño Francisco Laso (1823-1869).

LA FAMILIA DEL ESCRITOR

Cuenta el escritor Enrique López Albújar –nieto de Agustín López y Micaela Vilela– en su obra titulada “De mi casona” (Lima, 1924), que su abuela era un personaje singular. Siendo de origen racial mixto, había seguido a su madre, Rosa Castro (“mulata pero gran señora”, según escribiera su referido bisnieto), en su sorprendente habilidad y empeño comercial. Madre e hija habrían abastecido al ejército de la República temprana con provisiones de variado tipo. Con el dinero acumulado a través de los años, doña Micaela compró una gran casa sobre la plaza de armas de Piura, con decenas de habitaciones en las que habría de proporcionar hospedaje a los viajeros. Casó con Agustín López, hijo a su vez de José Manuel López Merino, cuya familia se preciaba



de descender de un hermano de Santa Teresa de Ávila. José Manuel López fue procurador del cabildo de Piura a fines del virreinato, antes de decidirse patrióticamente por la causa de la Independencia. Con este enlace, Micaela Vilela consolidaba el ascenso social al que le facultaba su sólida situación económica, así como los tiempos ya liberados de frenos virreinales.

Del matrimonio López Vilela nacieron dos hijos, Manuel e Isabel, siendo esta última enviada a Lima a estudiar en el elitista colegio Belén. Años después, de regreso en Piura, casó con don Francisco Menéndez de Pabón. Manuel fue enviado hacia 1856 a estudiar en Hamburgo, Alemania, señal de las altas aspiraciones de su madre y de los sobrados recursos para tal inversión educativa. Los descendientes de esta familia guardan un libro de contabilidad de doña Micaela, encuadrado en cuero. En él se ve la fina letra de la emprendedora dama piurana, así como apuntes que al parecer fueron de mano de su hijo, apodado Manongo. Este, a su regreso de Europa, se unió a Manuela Albújar y Bravo, que fue prima del insigne marino Diego Ferré. Únicos hijos de esta pareja fueron Enrique López Albújar –el notable literato– y Carlos López Albújar (1891-1972), nacido diecinueve años después que su hermano, que fue ingeniero hidráulico y agrimensor, así como también escritor y destacado masón, que ocupó la más alta jerarquía dentro de dicha comunidad en nuestro medio.

Enrique, que fue abogado, juez en varios destinos y vocal de la Corte Superior de Justicia en Lambayeque y Tacna, fue también autor de obras como “Cuentos andinos”, “Matalaché” y otras creaciones que lo inscribieron en la corriente indigenista de las primeras décadas del siglo XX (gracias a ello, fue galardonado con el Premio Nacional de Novela, la medalla del Congreso y el doctorado honoris causa de la Universidad de San Marcos). Casó con Lucila Trint y dejó larga sucesión, destacando su hijo, el general EP Enrique López-Albújar Trint, quien se casó con María Belaunde Rospigliosi. Tras una brillante trayectoria tanto en el Ejército como en su condición de ministro de Estado, el referido general falleció en 1990, víctima de un execrable acto terrorista perpetrado por el MRTA.

El hermano menor del escritor indigenista, el ingeniero Carlos López Albújar, se casó dos veces: primero con Clorinda Arrese Delgado, hija de Teodomiro Arrese y Fernández de Paredes, quien por su familia materna era descendiente de los marqueses de Salinas; y viudo, en segundas nupcias, con Isabel Carrión y Carrión, quien, al igual que su predecesora, fue de tradicional familia piurana. Del primer matrimonio nacieron Carlos, Manuel, Teodomiro y Clorinda López Arrese, siendo la viuda de Manuel (doña Rosa Obregón Tosi de López), así como sus hijos (Manuel, Carlos y Mario López Obregón), quienes el pasado 10 de abril –por coincidencia, el día del cumpleaños de su esposo y padre, respectivamente– han realizado en su nombre la donación al MALI de los espléndidos retratos de sus antepasados. ■